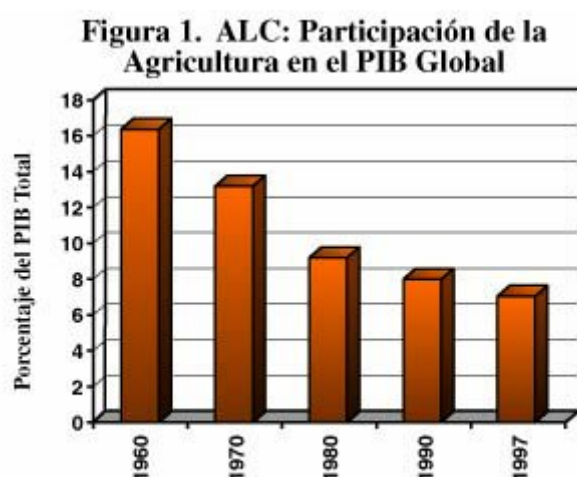


Mitos y realidades de la agricultura y el medio rural de las Américas

Gerardo Escudero Columna
Gerente Técnico del IICA



Elaborado con base en información de CEPAL, informes 1981 y 1998

pasó de 17 por ciento en 1960 a 7 por ciento en 1997, como la fundamentación de la pérdida de importancia de la agricultura (Fig. 1.).

En la predominante cultura "urbano-citadina", los conceptos de "agricultura", "campo" y "rural", frecuentemente son estigmatizados como lo residual del desarrollo de la sociedad moderna y post-moderna y, en el extremo, como su cara opuesta. En cambio, la industria, la ciudad y las urbes, se asocian al desarrollo y al progreso.

En la asociación simplista de agricultura primaria versus industria, generalmente se presenta la natural tendencia declinante de la participación porcentual de la agricultura al PIB total, que en ALC

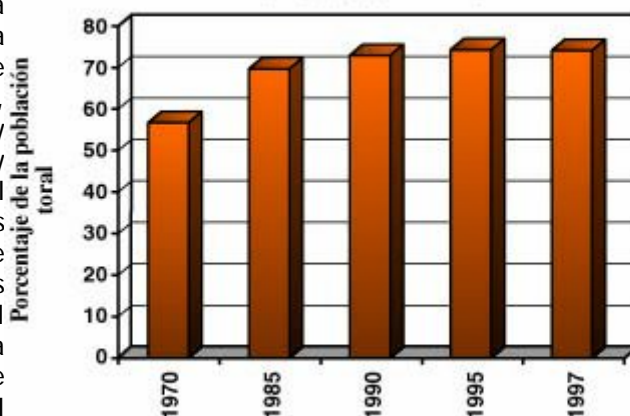
También suele señalarse que la urbanización, que hoy concentra las tres cuartas partes de la población total, ha restado protagonismo a las áreas rurales (Fig. 2.).

En realidad, esta visión es errónea porque impide apreciar la industrialización, la urbanización y la sociedad del conocimiento e información, como manifestaciones positivas de la diversificación y el desarrollo de la economía y de la sociedad, donde la agricultura y el medio rural forman parte de ellas y su importancia, lejos de disminuir, se acrecienta.

El pecado central: La agricultura, el campo y lo rural, se dice, ya no tienen importancia.

Es generalizado y ha quedado patente el reconocimiento del importante papel de la agricultura y el medio rural en la industrialización y urbanización de América Latina y el Caribe (ALC), en particular, financiándolas y apoyándolas. Sobre ello no hay dudas. Sin embargo, con el desarrollo de las industrias, los servicios, las mega-ciudades y sobre todo con el devenir de los años ochentas y noventas, el reconocimiento de su importancia tiende a desdibujarse aceleradamente, dando paso al

Figura 2. Evolución de la población urbana en ALC



Elaborado con base en información de CEPAL, 1991 y 1998

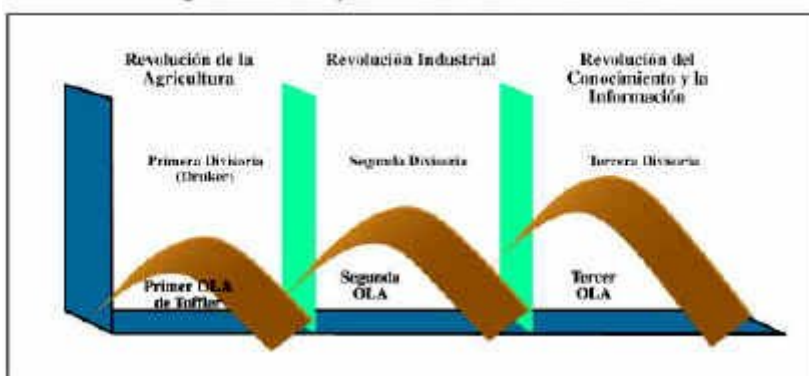
fenómeno de "la paradoja de la agricultura" (Escudero, 1998).

Por esto se entiende que la agricultura y el medio rural son muy importantes, pero en los hechos no se reconoce. Aún existiendo una reconocimiento verbal de su importancia, en la práctica se relega en términos de inversión, como en la discusión de sus problemas.

Esto es así, porque la agricultura y el medio rural conceptualmente distorsionadas ocasiona un efecto "boomerang" que influye en la misma realidad. En otras palabras, la relación entre pensamiento y realidad es de doble vía y ambas se condicionan mutuamente, teniendo entonces esta relación un carácter reflexivo (Soros, 1999) y por tanto un efecto,

en el caso que nos ocupa, que es marginalizador y significativo para la agricultura y el medio rural.

Figura 3. Olas y divisorias de la humanidad



Si bien es cierto que las tendencias de la industrialización y la urbanización en América históricamente son inexorables (Timmer, 1997), la asociación dicotómica y opositora de agricultura-industria y rural-urbano, representa

un grave error con consecuencias negativas tanto para la agricultura y el medio rural, como para la sociedad entera.

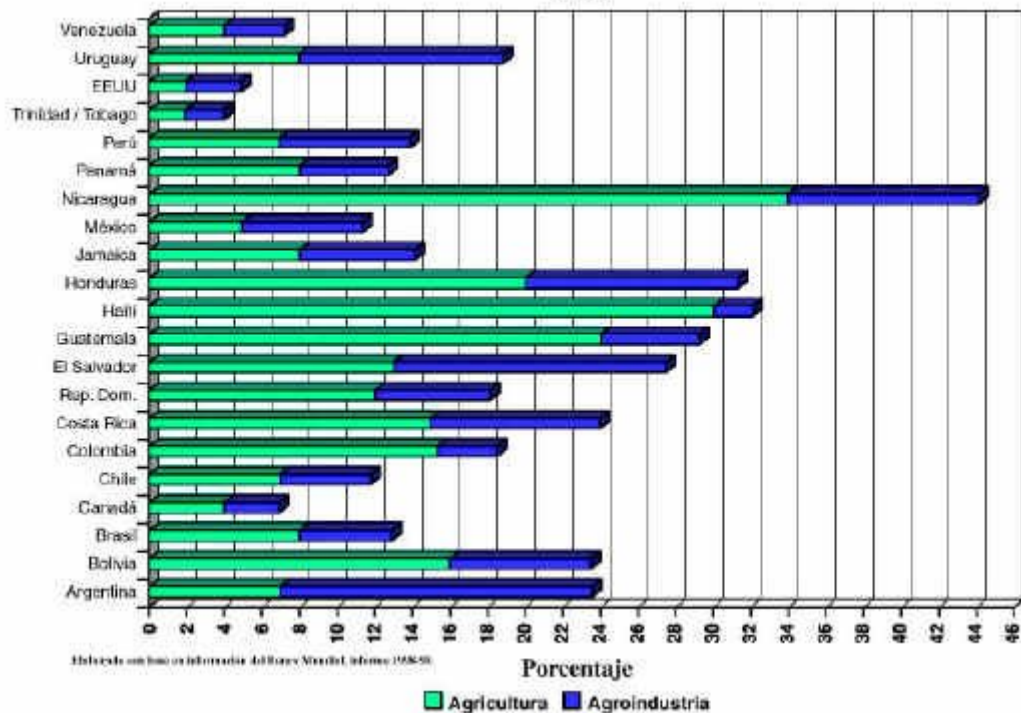
Concebir agricultura e industria como sectores independientes uno del otro, y hasta opuestos, significaría negar la universalidad y hegemonía de la misma industria que impuso su lógica en los últimos 200 años sobre todos los sectores económicos, incluyendo la agricultura y el medio rural.

Más grave aún resultaría hacer abstracción de que el advenimiento de la economía y la sociedad del conocimiento e información, están desapareciendo las últimas fronteras entre sectores económicos y conglomerados sociales, no importa si están ubicados en las urbes o en las zonas rurales. En síntesis, esta visión errónea significa negar la industrialización de la propia agricultura y el medio rural y sobre todo cancelar de antemano las enormes posibilidades de reconvertirlas sobre esa base y las del conocimiento y la información (Fig. 3.).

Son cinco elementos presentes en la visión estigmatizadora de la agricultura y el medio rural, que padece un excesivo sesgo urbano, sectorialista y estático.

No se comprende que el aporte de la agricultura ampliada es sustancialmente mayor que contabilizada como actividades productivo-primarias.

Figura 4. Participación de la Agricultura y la Agroindustria en el PIB Total de países seleccionados (1997)



La base de esta premisa es histórica y se fundamenta en la asociación que se estableció entre las actividades económicas con el enfoque sectorial y los sistemas de cuentas nacionales utilizados. Si bien éstas permiten analizar las relaciones intersectoriales a través de los registros contables insumo-producto (FAO, 1994), continúa prevaleciendo el enfoque sectorial sobre actividades que cada vez son más interrelacionadas y donde la competitividad final de un producto depende de diferentes sectores que intervienen hasta llegar a la mesa del consumidor.

De manera general, si a la agricultura como actividad primaria se contabiliza la industria agroalimentaria y agroindustrial (Fig. 4.), así como los servicios asociados a ellos, el aporte al PIB total en el caso de ALC se incrementa desde un 7 por ciento hasta alrededor de un 25 por ciento mínimo en promedio para la región (Garrett, 1995). Además, aunque en el largo plazo la tendencia a la reducción relativa de su aporte es y seguirá paulatinamente dentro de esta realidad, incluso como agricultura ampliada, lo esencial es entender que la llamada reducción relativa del aporte de la agricultura, en los hechos es una abstracción de una realidad expresada en términos estadísticos y relativos.

En consecuencia, resultaría un error asociar la reducción relativa del aporte de la agricultura a la economía total, con la idea de extinción de las actividades de la agricultura. La evidencia señala que en la región, con mayores o menores ritmos de crecimiento en distintos períodos, la agricultura históricamente no deja ni dejará de crecer (Fig. 5.) y diversificarse horizontal y verticalmente.

En conclusión, las actividades de la agricultura y el medio rural no solo crecen y se diversifican, sino que se entrelazan con otras actividades de sectores distintos, ampliando la red de interdependencias que son las que en realidad estructuran la economía total de nuestros países.

No se comprende que son mutuamente benéficas las relaciones intersectoriales de la agricultura y el medio rural con el resto de las actividades de la economía.

De cada dólar de aumento en la producción de la agricultura en la región se genera un incremento de cuatro dólares en el producto total (Echeverría y Rea, 1998). El

relacionamiento intersectorial tiene una significación mayor que el que comúnmente se le reconoce en la visión ciudadana, pues el profundo entramado de relaciones intersectoriales de la agricultura y el medio rural con las industrias y los servicios ha crecido tanto en número como en diversidad y en especialización.

De hecho hay una revolución productiva, comercial, institucional y humana en la agricultura y el medio rural. En consecuencia, el crecimiento de las actividades de la agricultura, la ganadería, la caza, la pesca, la foresta, los agronegocios, la industria agroalimentaria, la agroindustria, los agrocomercios, el agroturismo, la agro-salud y otros agroservicios de apoyo especializados, como la investigación, la extensión, la tecnología, la biotecnología, la sanidad agropecuaria, la inocuidad de los alimentos y las materias primas, la información, entre otros, también fomenta el crecimiento de los sectores que se vinculan a ellos y, por tanto, impulsa el crecimiento de la economía total.

Más allá de las consecuencias de esta revolución, lo esencial es el hecho de que los influjos del relacionamiento intersectorial de la agricultura y el medio rural con el resto de la economía son de doble vía, y no de un sólo sentido, donde los beneficios también son para las actividades de los sectores que se vinculan a ellos y en última instancia para la economía global.

Falta de claridad del importante papel de la agricultura y el medio rural de América en el mundo, en los países, en las regiones y en sus localidades.

Figura 6a. Participación de la Agricultura del Hemisferio en el PIB total de América



1997

Figura 6b. Participación de la Agricultura de América en el PIB Agrícola Mundial

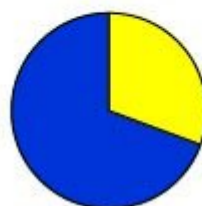


Figura 7a. Participación de la Agricultura de ALC en el PIB total de la región



1997

Figura 7b. Participación de la Agricultura de ALC en el PIB Agrícola Mundial



Elaborado con base en información de CEPAL 1998 y BM 1998/999.

La visión urbana generalmente tiende a mirar con el mismo lente macro, estático y parcial el papel de la agricultura y el medio rural en los distintos ámbitos. De ello habla el hecho de que si bien la agricultura en América (los 34 países miembros del IICA incluidos), aporta un 3 por ciento al PIB total del hemisferio, ese pequeño porcentaje representa al mismo tiempo cerca de una tercera parte del PIB total de la agricultura mundial (Fig. 6a y 6b).

En otras palabras, con el 3 por ciento de aporte de la agricultura al PIB total del hemisferio, América maneja cerca de una tercera parte del total del sistema agroalimentario y agroindustrial del mundo. Situación que también está presente para los países de América Latina y el Caribe, pues con un aporte de 7 por ciento de la agricultura de la región al PIB

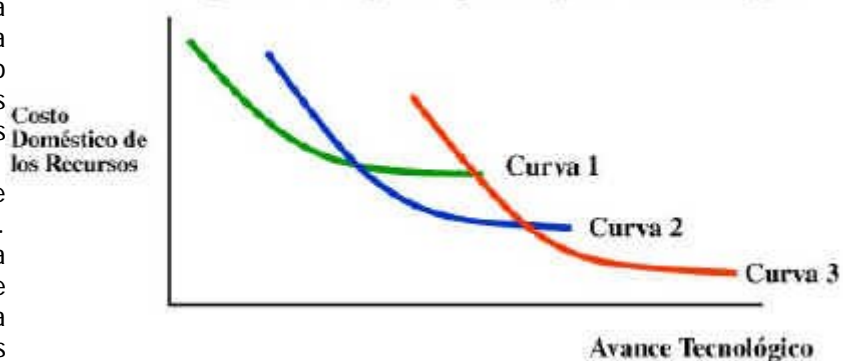
total de la misma, se maneja el 14 por ciento del sistema agroalimentario y agroindustrial del mundo (Fig. 7a y 7b).

A menudo la falta de conocimiento sobre la agricultura y el medio rural entre amplios sectores de la sociedad, más la prevalencia del concepto generalizado, absolutista y estático de que nuestros países deben importar del mercado mundial aquellos productos, alimentos y servicios en los que no somos competitivos, generalmente encierra dos cosas. Por un lado, un profundo desconocimiento del potencial y las ventajas comparativas, representadas por los cuantiosos recursos naturales y agrícolas de calidad que tienen los países de América. De otro lado, esa visión también contiene un análisis de ventajas competitivas estáticas y no dinámicas que inhibe el desarrollo de una visión dinámica y prospectiva que advierta y tome en cuenta los profundos cambios que ocurren y ocurrirán aceleradamente en el ámbito tecnológico y biotecnológico, como en las comunicaciones, las preferencias de los consumidores, el conocimiento y la información en general.

Estos avances llevarían a un desplazamiento en la "curva" del avance tecnológico y del conocimiento de nuestros países y sus agriculturas, hacia posiciones de mayor avanzada y ventajas competitivas dinámicas de nivel internacional, y por lo tanto a un mayor y mejor aprovechamiento sostenible de las ventajas comparativas que se poseen (Fig. 8).

Por otra parte, en relación a la importancia de la agricultura y el medio rural en los países, sus regiones y sus localidades, generalmente se utiliza el mismo lente. Por ejemplo, la urbanización de nuestros países implica una separación de las ciudades de la base material generadora de los alimentos, los productos y los servicios de la agricultura y el medio rural, lo que hace que estas poblaciones sean demandantes absolutos de sus productos y servicios.

Figura 8. Ventajas competitivas y avance tecnológico



En la mayoría de los países de ALC esta urbanización que se aceleró entre los años sesentas y ochentas, tuvo una clara tendencia a la creación de grandes ciudades, superiores al millón de habitantes, que concentran cerca del 40 por ciento de la población urbana de estos países. También se han creado mega-ciudades o metrópolis que aglutinan más de una cuarta parte de toda la población urbana. Estos conglomerados sociales representan grandes estómagos ciudadanos consumidores de alimentos, productos y servicios de la agricultura y el medio rural.

La separación de lo rural y de lo agrícola, en sí de las fuentes de alimentación y de otras necesidades, es de tal magnitud entre los ciudadanos que llega a niveles sorprendentes, como es la falta de contacto real y sistemático con la agricultura y el medio rural, por parte de las nuevas y jóvenes generaciones que habitan en las grandes ciudades y en las mega-urbes de América. En ellos ha tomado la delantera la idea de una agricultura virtual (fomentada principalmente en los medios de comunicación), sobre la agricultura y el medio rural reales con los que ya no tienen más contacto directo.

Por otra parte, la óptica urbana pierde de vista que la agricultura y el medio rural en los niveles regionales y locales de nuestros países tienen papeles importantes que jugar, tan relevantes o más que en el nivel internacional y en las ciudades y mega-urbes. Es evidente que ellas son determinantes en las zonas rurales propiamente, pero también son muy importantes en estados, provincias, regiones, distritos y condados enteros de nuestros países,

y aún para las ciudades medianas y pequeñas y para las llamadas ciudades intermedias y ciudades-rurales.

Aunque los habitantes de todas estas ciudades son, al igual que las mega-ciudades, demandantes de productos y servicios de la agricultura y el medio rural, en ellos no se da con la misma intensidad la separación con esta base natural. Por el contrario, existe en diversos grados complementaciones e interdependencias directas e indirectas que en muchos casos representan la base sobre la cual se estructura la vida económica y social de esas regiones y localidades.

Hay incapacidad de identificar con claridad las contribuciones que la agricultura y el medio rural hacen a la sociedad en su conjunto y a la economía nacional.

La incapacidad básicamente es producto del predominio de una visión utilitaria y funcionalista, pero sectorialista y estática, que se mantiene en la actualidad y que inició su primacía en la fase de industrialización y urbanización de ALC, la cual arrancó desde los años cuarenta del siglo XX.

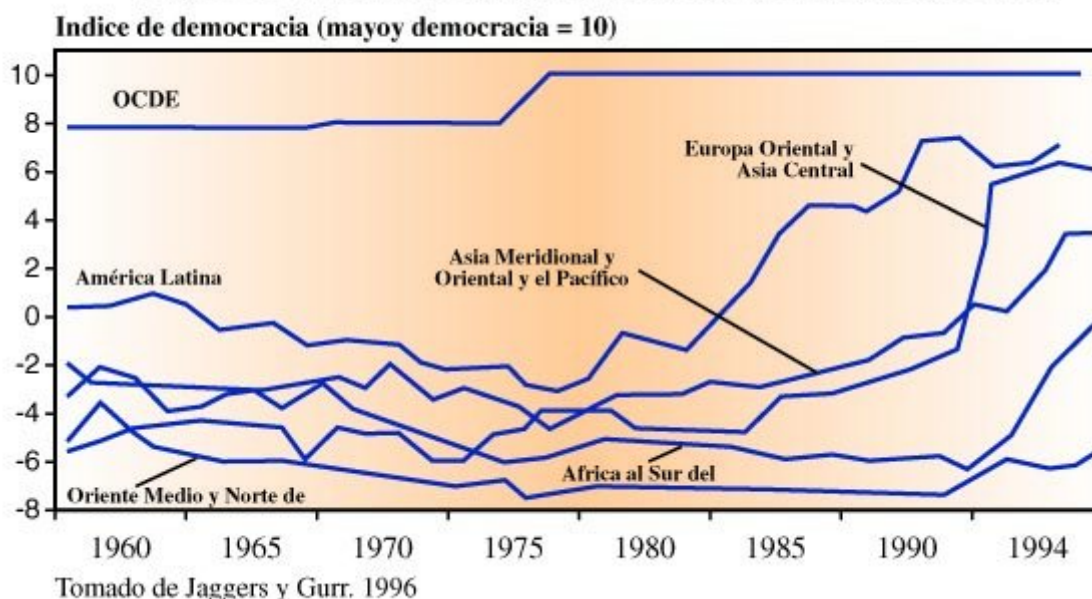
La agricultura y el medio rural en realidad siempre han jugado un papel múltiple en todas las etapas de nuestros países. Básicamente existen cuatro grandes grupos de aportes: i) como generadoras de productos, servicios y de recursos, ii) como fortalecedoras de la estabilidad macroeconómica, iii) como conservadoras del medio ambiente y los recursos naturales, y iv) como sostenedoras de la gobernabilidad, el desarrollo político, cultural y democrático en amplios sectores de la sociedad, como basamento de la sociedad entera.

Al hablar de agricultura y medio rural, debe pensarse en un conjunto de actividades regionalizadas e intersectorialmente vinculadas, es decir, como agricultura ampliada, que fomenta el crecimiento de la economía general, que tienen además la capacidad de generar y ahorrar divisas esenciales para el modelo de economía imperante, en las magnitudes en que las genera (130 por ciento del déficit en la balanza comercial de bienes y servicios totales de la economía de la región). Además tiene la capacidad de contribuir a la estabilidad alimentaria con producción de calidad y precios crecientemente a la baja, relación básica en países de escaso desarrollo y amplios sectores pobres que utilizan la mayor parte de su ingreso para adquirir alimentos y que, con una mayor disponibilidad de alimentos, sobre todo en estos sectores, se logra un impacto nutricional relacionado directamente con el incremento de la productividad del trabajo.

Tiene la capacidad de generar empleo agrícola e incremento de los ingresos agrícolas, de manera sostenible y en montos significativos, especialmente cuando dinamiza su crecimiento y eleva la productividad del trabajo agrícola, tal como lo demuestra la experiencia reciente de varios países de la región. Es capaz de generar dinámica regional en el medio rural y fomentar el empleo y los ingresos rurales no agrícolas, los cuales hoy se perfilan como una poderosa alternativa de desarrollo regional y de ataque a la pobreza en amplias zonas de la mayoría de los países.

Actualmente, cuando la preocupación por el deterioro de los recursos naturales y el medio ambiente es generalizada, y también se globaliza, el papel de la agricultura y el medio rural se eleva a una de las más altas prioridades en el mundo entero, pues son las principales depositarias de esos recursos y del manejo de gran parte del medio ambiente. Estas contribuciones son: por una parte, la conservación productiva de los recursos naturales, y, por la otra, su aporte al bienestar social, al mejoramiento y restitución de la salud y al incremento de las capacidades del ser humano, especialmente frente al llamado "estrés urbano". De la misma manera hay claras vinculaciones entre nutrición y productividad; también se establecen, cada vez más fuertemente, vínculos entre la agricultura y el medio rural, por un lado; y el bienestar, la salud y la restitución de las capacidades de los seres humanos, por el otro.

Figura 9. El mundo es mucho más democrático desde 1980



Finalmente, la agricultura y el medio rural fueron clave en los movimientos sociales y en la transformación de las sociedades de ALC, las cuales se registraron durante las primeras seis décadas del presente siglo. Hoy día, la movilización de la sociedad contribuyen sustancialmente a la gobernabilidad y a la democracia. En la medida que en los últimos 15 años ALC implanta sus procesos de descentralización y democracia (BID, 1997), las contribuciones de la agricultura y el medio rural a la gobernabilidad adquieren relevancia y se orienta a armonizar las relaciones del mercado, el Estado y la sociedad civil en las regiones y en las localidades. Estas contribuciones son tanto al ordenamiento del territorio y el espacio, a la institucionalidad en el nivel local, al fortalecimiento de la descentralización, como a la paz, la cohesión social y la democracia en las zonas rurales y aún en las localidades urbanas ubicadas en estos territorios (Fig. 9).

En el contexto de la globalización y la integración, la agricultura y el medio rural juegan un papel esencial en el desarrollo de nuestros países y están realizando importantes contribuciones económicas, macroeconómicas, medioambientales y de gobernabilidad a la sociedad de América y del mundo. Por todas estas razones, la agricultura y el medio rural deben ser considerados como un asunto estratégico y pieza clave de una estrategia de desarrollo económico y social. Particularmente tiene un papel central directo e indirecto en la reducción de la pobreza rural y aún de la urbana.

En síntesis, la agricultura y el medio rural en el presente se han convertido en actividades interdependientes tan importantes o más que antaño, pues actualmente sabemos que las funciones económicas, macroeconómicas, ambientales y de gobernabilidad están todas ellas en un plano de igualdad de su importancia y perfectamente alineadas con los requerimientos de nuestras economías cada vez más integradas y globalizadas. Es decir, en la era actual de la globalización y en la sociedad del conocimiento e información, se asiste a la apertura de una fase en la que las cuatro mega-funciones se fusionan, adquiriendo en su conjunto gran importancia para la sociedad entera.

No se reconoce que con el avance de las comunicaciones y la información se relativiza el tradicional aislamiento de las zonas rurales.

En efecto, la llamada "aldea global" llegó también para las zonas rurales y no existe argumentación que sostenga que en el mediano y largo plazo la tecnología de las comunicaciones y la información tenga un impedimento serio para penetrar en las zonas rurales e influir en los comportamientos y en las costumbres de los habitantes rurales y su

mayor interrelación de éstos con la población urbana. La vinculación de las zonas rurales a la era del conocimiento y la información es cuestión de tiempo, pero básicamente de capacidades de acceso.

El problema de acceso no es un problema menor. Efectivamente, en la mayoría de los países de ALC y en particular en sus áreas rurales todavía están muy lejos de tener los estándares que registran los países desarrollados (BM, 1999). Si bien el tema de acceso a los medios de comunicación y a la información para mucha gente, especialmente de bajos ingresos y en particular en las zonas rurales, es importante ante los datos de la realidad (Cuadro. 1), ello no quiere decir que las posibilidades hoy no sean más amplias que nunca. La llamada "aldea global" es una realidad en niveles quizá insospechados y tal vez minimizados.

Más allá de su influencia masiva y globalizada que es de esperar con el desarrollo de las comunicaciones y la información, lo importante es que con ello se acelera el derrumbamiento de la vieja y falsa idea de la contra-posición de campo y ciudad. Las barreras ancestrales entre lo rural y lo urbano han venido desapareciendo desde tiempo atrás, pero con la era de la información y la globalización se abre paso la posibilidad real de una plena complementación entre campo y ciudad, ambos sobre planos crecientes de menor desigualdad en sus posibilidades, en su conocimiento y en su desempeño real.

Un escenario futurista requiere identificar en términos generales los activos físicos y humanos de la agricultura y el medio rural. La conclusión es, que por sus recursos naturales y humanos, por su penetración en el mercado mundial y por sus contribuciones a la sociedad, son sumamente importantes para el hemisferio. Esta importancia tiene una tendencia a incrementarse pues cada vez se posicionan más en los sistemas mundiales agroalimentarios y agroindustriales. Frente a un dinámico mercado mundial de productos agropecuarios, América, en los últimos 17 años, incrementó su participación en dichos mercados, al ganar casi 3 puntos porcentuales. En efecto, del 33.3 por ciento con el que América participó en 1980 en el mercado mundial de exportaciones agropecuarias, éste se incrementó a 35.7 por ciento en 1997. Ganancia que es imputable a los países de ALC, lo que le significó incrementar su participación del 11.7 por ciento al 14.7 por ciento, mientras que Estados Unidos y Canadá bajaron ligeramente del 21.5 por ciento al 21.0 por ciento.

Algunos indicadores de su importancia

A continuación se presentan algunos indicadores sintéticos sobre la importancia de la agricultura y el medio rural de América que permiten visualizarla rápidamente.

- El 3 por ciento de aporte de la agricultura primaria al PIB total de América representa el 30 por ciento de todo el PIB de la agricultura primaria mundial.
- América produce una gran proporción de los principales productos alimentarios en el mundo. (80 % de la soya, 60% del café, 53% del maíz, 49% de la caña de azúcar, 44% de la carne de res y de pollo, 16% de la carne de cerdo, 42% de los bananos y del sorgo, 26% de las frutas, 25% de los pescados y mariscos, 24% de la leche, entre otros).
- De cada 100 dólares exportados de productos agropecuarios y agroindustriales en el mundo, 36 dólares provienen de América.
- América tiene el 32 por ciento de la superficie del mundo, el 25 por ciento de toda la tierra agrícola y de los pastos permanentes, el 42 por ciento de los terrenos forestales y el 14 por ciento de todo el riego.
- La agricultura y el medio rural de América proporcionan servicios ambientales importantes. Fija el carbono a un costo menor en 99% de lo que pagan las empresas contaminantes en el mundo. El costo promedio para evitar la emisión de una tonelada de carbono a la atmósfera es de 60 dólares, mientras que los bosques lo hacen por 50 centavos de dólar (Espinoza y otros, 1999).

- América ofrece un mercado inestimable relacionado con la "belleza escénica" que combina la actividad turística, científica o no, con la naturaleza, la biodiversidad, la herencia cultural y la aventura.
- América podría generar anualmente un mercado adicional de productos "funcionales" (contenido de fibra y aminoácidos esenciales) y "nutraceúticos" (medicinales y nutritivos) con un valor mayor al PIB de toda la agricultura de la región. Se estima que sólo se ha examinado científicamente el 10 por ciento de las 250 mil especies floríferas en el mundo.
- De cada cuatro votantes electorales uno está en la agricultura y el medio rural de América.
- Para ALC en particular y en adición a lo anterior se observa que:
 - El 7 por ciento de aporte de la agricultura primaria al PIB total de esta región, representa el 14% del PIB total de la agricultura primaria mundial.
 - De cada dólar producido en la economía total de ALC, 25 centavos son generados en la agricultura ampliada.
 - De cada dólar producido en la agricultura primaria, se producen cuatro dólares adicionales en la economía de ALC.
 - De cada 100 dólares exportados de productos agropecuarios y agroindustriales en el mundo, 16 dólares provienen de ALC.
 - Por cada dólar "desfalcado" por la sociedad de ALC en su comercio exterior de bienes totales, la agricultura ampliada paga 90 centavos de esa factura (45 centavos la agricultura primaria).
 - Cada agricultor (a) alimenta a su familia y a seis personas más de la sociedad durante todo el año.
 - Además alimenta adicionalmente a otra persona todo el año con lo que exporta, luego de haber pagado el costo de las importaciones de alimentos y otros insumos agrícolas.
 - También proporciona alimentos de calidad y bajos precios, beneficiando especialmente a los pobres que destinan la mayor parte de sus ingresos para alimentarse.
 - La agricultura genera alrededor de 59 millones de empleos en ALC. Por cada 100 empleos totales en ALC, 27 se generan en la agricultura primaria; por cada 100 empleos totales en ALC, 35 se generan en la agricultura ampliada; por cada 10 empleos en la agricultura primaria, se generan 4 empleos en la industria alimentaria y en los servicios asociados.
 - ALC tiene el 23 por ciento de la tierra potencial arable del mundo y el 15 por ciento de la tierra cultivable; tiene el 27 por ciento del agua fresca del mundo y el 30 por ciento de los bosques tropicales del mundo.
 - ALC podría generar anualmente -en un horizonte de los próximos diez años- un mercado adicional de productos "funcionales" y "nutraceúticos" con un valor que representa más del doble de todo el PIB de la agricultura de la región (110%).

Las lecciones por aprender.

La primera se refiere a que debe evitarse que se vuelva un mito la concepción de que la agricultura, el campo y lo rural no tienen importancia. Esta concepción no tendría sustentación firme y las bases que se arguyen para adoptar esa posición carecerían de

veracidad y reflejarían el padecimiento de una inconsistencia con la realidad, la que demuestra todo lo contrario a esa argumentación.

Esta concepción, cuyas bases surgen durante la segunda ola o divisoria, se encuentra en una encrucijada: o se consolida con la ventaja de lo "inmaterial" sobre lo "material" que se percibe en el componente del valor de los productos y en el ciclo económico en general, o se derrumba por el influjo de las propias consecuencias de esta nueva época. Para que esto último suceda se requerirá de la definición e implementación de una estrategia de posicionamiento de la agricultura y el medio rural, expresamente difundida y asimilada entre todos los sectores de la sociedad que tenga coherencia, operatividad y fundamento en los hechos.

La segunda lección por aprender se refiere a la necesidad de comprender que de la misma manera que desde la óptica urbana predomina un enfoque parcial, estático y sectorialista de la agricultura y el medio rural, también existe ampliamente difundido entre los actores de la agricultura y el ámbito rural, una visión ruralista con un enfoque igualmente parcial, estático y sectorialista no sólo hacia lo urbano, la industria y las ciudades, sino lamentablemente también hacia sus propias realidades, la agricultura, el campo y lo rural, padeciendo en esencia de los mismos males que aquella.

En otros términos, la dicotomía entre ambas caras de la misma moneda de nuestras sociedades, campo versus ciudad, agricultura versus industria y urbano versus rural, es un mal que todos padecemos en mayor o menor medida porque en ambos lados partimos de la misma base que provocó esta contraposición de enfoques.

Los efectos de una concepción distorsionada son amplios y se constituye en uno de los principales obstáculos para lograr el desarrollo sostenible de la agricultura y el medio rural. Consecuentemente se requerirá de un gran esfuerzo por parte de toda la sociedad para construir una visión compartida, global, integral e integrante que acelere las transformaciones necesarias de la agricultura y el medio rural para que ellas se "alinien" a una realidad cambiante y exigente, pero también para que la sociedad entera comprenda cuán importante son ellas para la sociedad presente y para las sociedades del futuro.